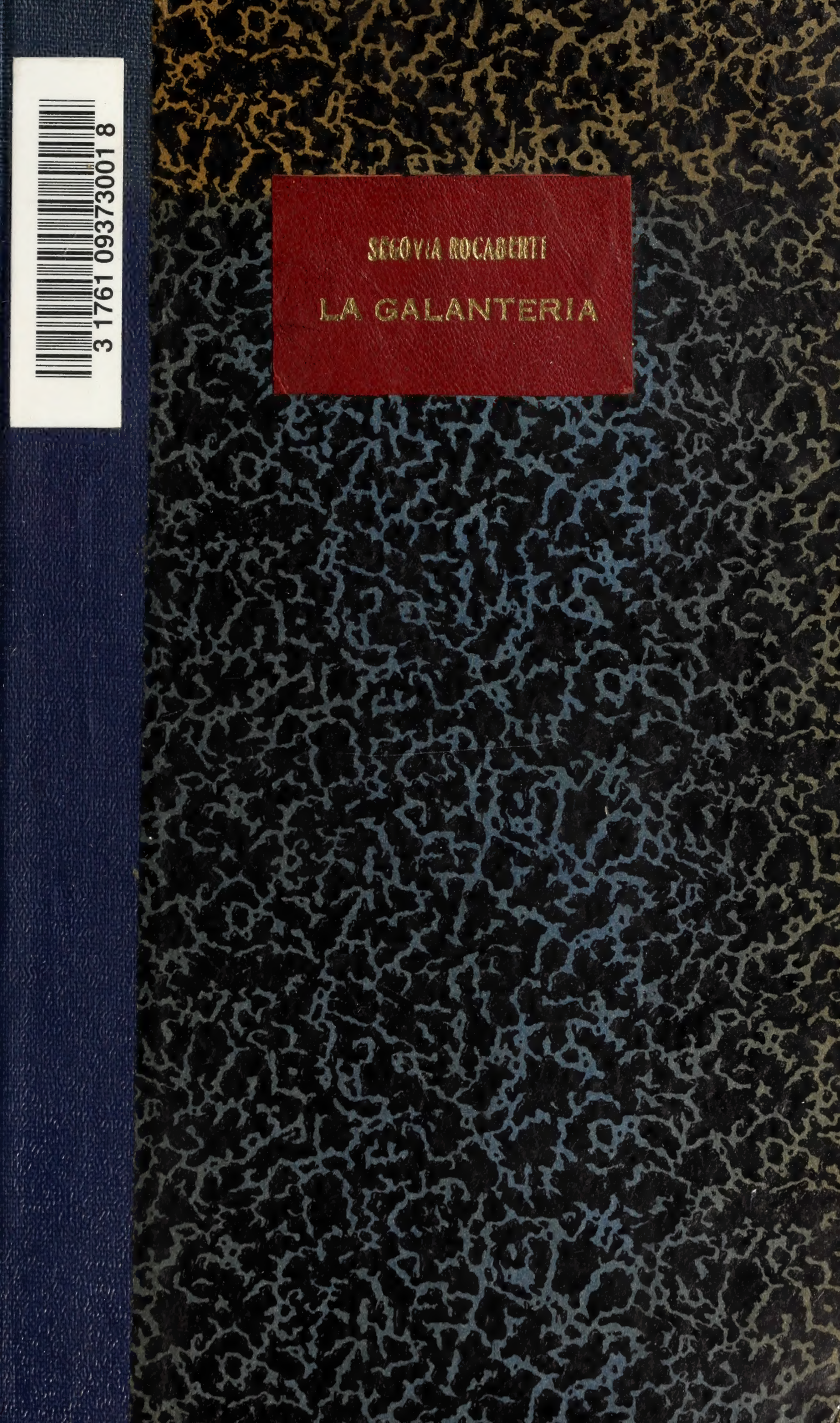


SEGOVIA ROCABERTI
LA GALANTERIA
3 1761 09373001 8



LA GALANTERÍA

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

Enrique Segovia Rocaberti

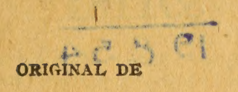


MÉXICO
TIPOGRAFIA DE AGUILAR É HIJOS
SANTA CATALINA Y ENCARNACIÓN

1901

LA GALANTERIA

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO



ORIGINAL DE

Enrique Segovia Rocaberti



MÉXICO
TIPOGRAFIA DE AGUILAR É HIJOS
SANTA CATALINA Y ENCARNACIÓN

1901

PERSONAJES

LAURA, niña de 12 años.
PEPITA, íd. de 10.
EL MARQUÉS, de 40 á 50 años.
GONZALO, íd. de 13.
TOMÁS, íd., íd.
PERIQUITO, íd. de 10.

ACTO UNICO

Decoración de selva. A uno de los lados un banco de piedra. Varios chicos en formación, con gorras y galones de papel y cañas por escopetas. Conzalo llevará insignias de coronel y Tomás de capitán.

ESCENA PRIMERA.

GONZALO, PERIQUITO, TOMAS y varios chicos.

Gonz. Descansen...... ¡arm! Está bien.
Celebro que el batallón
Se encuentre en tan buen estado
Por más que no es el mejor.
Pero, á ver, ese recluta,
(*Por Periquito, que estará sin gorra*).
Dos pasos al frente.
Periq. ¿Yo?
Gonz. Sí, señor.
Periq. Presente, mi
Coronel.
(*Adelantándose y quedando cuadrado con seriedad*).
Gonz. Hombre de Dios,
¿No se le cae la cara
De vergüenza?
Periq. (*Con naturalidad después de pasarse la mano por la cara*).
No, señor.
Gonz. ¿Qué ha hecho usted del kepis?
Periq. ¡Qué!
(*Se lleva las manos á la cabeza*).
¡Se me ha perdido!
Gonz. ¡Oh baldón!
(*Carcajadas en las filas*).

¡Silencio en las filas!

Tomás. Vaya,
Que te has puesto de un humor.....

Gonz. Señor capitán, silencio
Y más subordinación;
Pues si vuelve á tutearme,
Usaré de tal rigor
Que le cueste los galones
Como dos y una son dos.
(*Vuelven á reirse en las filas*).
¿Otra vez?

Tomás. ¿Quién no se ríe
Ante esa equivocación?
Dos y una son tres.

Gonz. ¡Silencio!
Aunque diga algún error,
Soy el jefe, mando y
Cartuchera en el cañón.
Usted, recluta, á las filas:
Y para que otra vez no
Se presente de ese modo
En ninguna formación,
Se constituirá en arresto
Mañana de sol á sol.
Ahora escuchad el motivo
De la precipitación
Con que he juntado la fuerza
En estos lugares hoy.
Volviendo ayer del colegio
Pilarcita y Leonor,
Mis hermanas, y con ellas
Rosario, Luz y Ascensión,
Al llegar á esta pradera,
De la espesura salió
Una turba de chicuelos
De un aspecto hasta feroz,
Y arremetiendo á las cinco
Los granujas ¡voto á bríos!
Las despojaron de todos
Sus objetos de labor.
En vista del atropello,
He formado el batallón
Para castigar del modo
Que merecen, con rigor,

A esos viles si su escándalo
Infiera regeneración.
Compañeros, ¡juráis todos,
Como leales que sois,
Defenderlas con bravura,
Y hasta morir con honor,
Si las hacen esos perros
Objeto de otra agresión!

Todos. ¡Sí, sí!

Gonz. Gracias. No esperaba
Menos de vuestro valor.

Uno. ¡Qué vienen!
(Se desbanda el batallón con el mayor desórden, quedando sólo Gonzalo en medio de la escena).

Gonz. ¡Oh cobardía!

Uno. Si ha sido una broma.

Gonz. *(Con amarga desesperación).* ¡Oh!
(Vuelven todos á formar, riéndose unos de otros).

Gonz. ¡Cobardes! No sospechaba
Semejante decepción,
Y desde ahora renuncio
De mandaros al honor,
Pues para cualquier empresa
Me basto y me sobro yo.
¡Rompan filas!

Todos. ¡Bravo, bravo!
(Se desbandan en todas direcciones, quedando solos en escena Gonzalo y Tomás).

Gonz. ¡Se disuelve el batallón!

ESCENA II.

GONZALO y TOMAS.

Gonz. ¡Has visto qué cobardía!

Tomás. Después de todo, Gonzalo,
Tienes razón; son muy brutos
Esos chicuelos del campo.
Además que con nosotros
No va nada....

Gonz. ¡Qué has hablado!

Tomás. Digo bien; si á las chiquillas
Se han atrevido, dejarlos,

Y que se defiendan ellas,
O haber nacido muchachos.

Gonz. ¡Qué disparate!

Tomás. Sí ¿eh?
¿Hay nada más antipático
Que las niñas, todo mimo
Y repulgos y cuidado?
En la mesa para ellas
Lo mejor; en el teatro
El lugar más preferente,
Como verás en los palcos;
Ellas delante y nosotros
Alargando el cuello un palmo
Para ver escasamente
Media vara de tablado
Y distinguir al galán
Por las plumas de su casco.

Gonz. La preferencia es muy justa.

Tomás. Es irritante, Gonzalo.
¿Por qué en misa, por ejemplo,
Mientras te caes á pedazos
Sobre los pies, han de estarse
Sentaditas descansando?
¿Por qué no siguen carrera
Un año tras otro año
Del colegio al instituto
Como *cada quisque*, vamos?
No, señor, desde la escuela
Cuelgan los libros y trapos,
Y á no ser por las lecciones
De dibujo ó de piano,
Con pretexto de que bordan
O hacen puntilla de gancho,
Se pasan el tiempo una
Mano sobre la otra mano.
Esto no es justo, caramba.
Yo dejé el año pasado
La escuela, y en seguidita,
Sin darme apenas descanso,
Me matriculé en primero
De latín y castellano.
Por cierto que en Junio tuve
Un disgusto para rato.
Me suspendieron.... ¡infames!

Casi lloro al recordarlo....
Gonz. ¿Y en Septiembre?
Tomás. Fué otra cosa;
(*Afligido*).
Entonces.... me reprobaron.
Con que ya ves si se ahorran
Pesares y sobresaltos
Las niñas: ¡quién fuera niña!....
Sobre todo á fin de Mayo.
Gonz. ¿Y por eso no las quieres?
Tomás. Por eso mismo, está claro.
Yo á mis hermanas las quiero
Porque al cabo soy su hermano,
Pero me dan una ira....
¡Por qué nací yo muchacho!
Gonz. Pues la preferencia es justa
Aunque digas lo contrario;
Al fin son del sexo débil.
Tomás. ¿Del sexo débil?
Gonz. Exacto.
Tomás. Si vieras á mi criada
No lo dirías, Gonzalo,
Pues de seguro que puede
Atravesar con un carro
De mudanzas ella sola
Desde el Retiro á Palacio.

ESCENA III.

Dichos y LAURA y PEPITA, por la derecha, llevando cada una al brazo una pequeña cesta.

Gonz. Calla, aquí vienen las dos
Hijas del señor Marqués.
Tomás. Pues quedad aquí los tres.
Gonz. Pero te marchas....
Tomás. Sí, adiós.
Gonz. No lo consiento. (*Le detiene*).
Tomás. ¡Gonzalo!
Gonz. Que no te vas aunque quieras.
¡Marcharte! Si tal hicieras
Merecerías un palo.

Laura. Buenos días, amiguitos.
Gonz. (*Saludando*).
[illegible] Señoritas....
Tomás. (¡Qué cargantes!)
Pep. ¡Qué uniformes tan brillantes!
Laura. Es verdad, son muy bonitos.
Pep. Yo tengo un primo cadete,
Pero de verdad.
Gonz. ¿Si?
Pep. Sí.
Tomás. (Chico, vámonos de aquí).
Gonz. (¿A qué te doy un cachete?)
Laura. Avise usted otro día
Que hagan ejercicio.
Gonz. Bien.
Pep. Yo quiero verlos también.
Tomás. (¡Qué gracia, qué monería!)
Gonz. ¿Van por flores?
Pep. Sí, por rosas
A aquel jardín; si usted viene,
Ya verá usted cuántas tiene,
Y sobre todo qué hermosas.
Gonz. Gustosos Tomás y yo
Les haremos compañía
Hasta allí.
Tomás. (Le pegaría
De mejor gana....) Yo no.
Laura. ¡Cómo!
Tomás. Tengo no sé qué
En un pie, que me molesta.
Gonz. (¡Habrá grosero!)
Tomás. Y me cuesta
Trabajo tenerme en pie.
Laura. Lo siento mucho.
Pep. Y yo más.
Laura. ¿Vamos?
Gonz. Vamos.
Pep. En seguida.
Laura. Que se le cure la herida.
Pep. Que usted se alivie, Tomás.
(*Vánse por la izquierda*).

ESCENA IV.

TOMAS.

¡Gracias á Dios! No puedo
Con las chiquillas,
Y aunque diga Gonzalo
Que es grosería,
Así me ahorquen,
Para ninguna tengo
Ni hago favores.
Como después no cambie
De gusto y genio,
Solterito me entierran,
¡Y tan soltero!
Las holgazanas,
Mientras sudan los hombres
Ellas descansan.
Los hombres estudiantes
Cuando muchachos,
Ellas en su casita
Con gran regalo.
¿Hay una guerra?
Pues á morir los hombres,
Pero no ellas.
Si llego á rey un día,
Les digo á ustedes
Que no van á pasarlo
Bien las mujeres.
Apenas mande,
Publico una real orden
Con este alcance:
"Desde este mismo punto
Mando y ordeno
Cerrar para los hombres
Todo colegio;
Sólo las hembras
Deberán desde ahora
Seguir carreras.
Los soldados al punto
Se irán á casa,
Y desde hoy las mujeres

Lleven las armas.
Dado en Palacio,
En seguida la fecha,
Tomás Camacho."

ESCENA V.

Dicho y GONZALO.

Gonz. Jamás te juzgué tan zote,
Ni te creí así jamás.
¡Qué grosería, Tomás!
Tomás. ¡Hombre, y tú que D. Quijote!
Gonz. Siempre tal insulto lanza
Quien tiene su fama en poco;
Yo seré el hidalgo loco,
Pero tú eres Sancho Panza.
Yo he aprendido á respetar
A la mujer, y me siento
Embriagado de contento
Cuando la puedo ayudar.
Muchas veces he soñado,
Leyendo antiguas historias,
Con los timbres y las glorias
Que nos hablan del pasado.
Me entusiasman los donceles
Que luchaban con ardor
Al escape volador
De sus rápidos corceles,
Y ansiosos de eterna fama,
Al conquistarse renombre,
Siempre invocaban el nombre
De su Dios y de su dama.
¿Por qué se ha de aborrecer
A esos seres? Tú dirás.
Tomás. Porque... sí.
Gonz. Pues qué, Tomás,
¿No has nacido de mujer?
Qué persona honrada has visto
Que á la mujer despreció?
¿Pues de mujer no nació
Hasta el mismo Jesucristo?

Gran amor es el que el padre
Hacia sus hijos entrega,
Pero ni iguala ni llega
Al amor de nuestra madre.
Esto no lo digo yo,
Que lo dicen libros mil
En un estilo gentil
Que en mi memoria quedó.
Desde el seno maternal,
Hasta el morir, no te asombre,
Es ella siempre del hombre
La compañera leal.
Cuando niños sin pesares,
Nos dormimos en sus brazos,
Al calor de sus abrazos
Y al rumor de sus cantares.
Jamás un niño despierta,
Si algún dolor le importuna,
Sin hallar junto á la cuna
A su madre, siempre alerta.
Ni abre los ojos dormidos
Sin que al punto, en su embeleso,
Los vuelva á cerrar el beso
De aquellos labios queridos.
Por eso, aunque no te cuadre,
Respeta á toda mujer,
Que en todas debemos ver
La imagen de nuestra madre.
Si alguna vez ofendida,
Que no te encuentre remiso,
Y ampárala, si es preciso,
Aún á costa de tu vida.
(*Se oyen dentro las voces de Pepita y Laura, pidiendo socorro*).
¿Oiste? Piden socorro.
Son Laura y Pepita, sí;
Las maltratan; voy allí.
Corre, Tomás.
(*Váse corriendo*).

Tomás. Sí; ya corro.
[*Sentándose tranquilo en un banco de piedra. desde donde mira hacia el sitio por donde salió Gonzalo*).

ESCENA VI.

TOMAS, después el MARQUES.

Tomás. A mí no me ha enternecido.
Cómo pelea Gonzalo......
¡Anda! No llevó mal palo:
Yo creo que le han herido.
Son seis chicos contra él;
Pero ¡qué bien se defiende!
Digo, digo, cómo emprende
Dando golpes á granel.
Marq. ¡Cómo! ¿Y usted tiene calma?
¡Vergonzoso es tal temor!
Tomás. No es por miedo, sino por
Que no me rompan el alma.

ESCENA ULTIMA.

Dichos, PEPITA, LAURA y GONZALO.

Pep. ¡Victoria! Van en huída.
Gonz. De lo lindo les zurré.
Laura. ¡Papá! ¡Papá! mire usted,
Tiene en la mano una herida.
Gonz. No es nada.
Marq. A ver.
Pep. Riega el suelo
Con la sangre que le cae.
Gonz. Es un arañazo.
Marq. Trae,
Laura mía, tu pañuelo.
(*Le venda con él la mano izquierda*).
Ahora, en premio á su valor,
venga al palacio el doncel,
Y que libre escoja en él
Lo mejor de lo mejor.
Caballos, armas, en fin,
Cuanto estime y cuanto quiera,
Que no hallo mejor manera
De premiar al paladín.

¡Vamos allá!
Tomás. (Yo me cuelo
Por si algo se pesca).
Marq. (*Deteniéndole*). ¡Eh!
Amigo ¿dónde va usted?
¿No es usted aquel chicuelo
Que presenció sin chistar
La batalla en ese banco?
Pues amiguito, soy franco;
Quien no ha sabido ayudar
En tal trance á un compañero,
No es acreedor, á fe mía,
A la honrosa compañía
De un cumplido caballero.
Gonz. Es verdad; así sabrás
Cumplir en otra ocasión,
Y en la ajena estimación,
Como gozo, gozarás.
Marq. Y así podrás aprender
Si mi desvío te hiere,
Que es un despreciable ser
El que, pudiendo, no quiere
Amparar á una mujer.

FIN



